

INFORME SOBRE LAS INVERSIONES 2023

INVERTIR EN ENERGÍA SOSTENIBLE PARA TODOS

TRADUCCIÓN NO OFICIAL

MENSAJES CLAVE

LA IED MUNDIAL RETROCEDE, PERO LOS ANUNCIOS DE NUEVOS PROYECTOS MUESTRAN PUNTOS BRILLANTES

La inversión extranjera directa (IED) mundial disminuyó un 12% en 2022, hasta 1,3 billones de dólares. El descenso se debió principalmente al menor volumen de flujos y transacciones financieras en los países desarrollados. Las tendencias de la inversión real fueron más positivas, con un crecimiento de los anuncios de nuevos proyectos de inversión en la mayoría de las regiones y sectores. La IED en los países en desarrollo aumentó marginalmente, aunque el crecimiento se concentró en unas cuantas grandes economías emergentes. Las entradas en muchos países en desarrollo más pequeños se estancaron, y la IED en los países menos adelantados (PMAs) disminuyó.

Las tendencias sectoriales mostraron un aumento del número de proyectos en infraestructuras e industrias, las cuales se enfrentan a presiones de reestructuración de la cadena de suministro, como la electrónica, la automoción y la maquinaria. Tres de los cinco mayores proyectos de inversión se anunciaron en semiconductores, en respuesta a la escasez mundial de microprocesadores. La inversión en los sectores de la economía digital se ralentizó tras el auge experimentando en 2020 y 2021.

Las cifras de proyectos de inversión en energía se mantuvieron estables, disipando, por ahora, los temores de un retroceso de la tendencia a la baja observada de la inversión en combustibles fósiles, debido a la crisis energética. Las grandes petroleras están vendiendo gradualmente sus activos de combustibles fósiles a empresas de de inversiones de capital privado y operadores más pequeños con menores requisitos de divulgación, lo que exige nuevos modelos de negociación para garantizar una gestión responsable de los activos.

LA BRECHA DE INVERSIÓN EN PDS AUMENTA A PESAR DEL CRECIMIENTO DE LAS FINANZAS SOSTENIBLES

La inversión internacional en sectores relevantes para los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) en los países en desarrollo aumentó en 2022. Las infraestructuras, la energía, el agua y el saneamiento, los sistemas agroalimentarios, la salud y la educación registraron un aumento del número de proyectos. Sin embargo, en comparación con 2015, cuando se adoptaron los ODS, los avances son modestos.

Una revisión de las necesidades de inversión en el punto medio de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible muestra que el déficit de inversión en todos los sectores de los ODS ha aumentado de 2,5 billones de dólares en 2015 a más de 4 billones de dólares anuales en la actualidad. Los mayores déficits se registran en las infraestructuras de energía, agua y transporte. El aumento es el resultado tanto de la falta de inversión como de las necesidades adicionales.

El creciente déficit de inversión en ODS en los países en desarrollo contrasta con las tendencias positivas de sostenibilidad en los mercados mundiales de capitales. El valor del mercado de financiación sostenible alcanzó los 5,8 billones de dólares en 2022. Los fondos sostenibles observaron entradas netas positivas, mientras que los fondos tradicionales experimentaron salidas netas. La emisión de bonos sostenibles también continúa; la cual se ha quintuplicado en los últimos cinco años. Las prioridades clave para el mercado son aumentar la exposición a los países en desarrollo y abordar las preocupaciones sobre el lavado verde.

LOS PAÍSES EN DESARROLLO NECESITAN MUCHO MÁS APOYO PARA ATRAER INVERSIONES ENERGÉTICAS

La inversión internacional en energía renovable se ha casi triplicado desde la adopción del Acuerdo de París en 2015. Sin embargo, gran parte de este crecimiento se ha concentrado en los países desarrollados. Más de 30 países en desarrollo aún no han registrado un solo proyecto de inversión internacional en energías renovables de magnitud utilitaria. El costo del capital es una barrera notable para la inversión en energía en los países en desarrollo. Atraer inversores internacionales en asociación con el sector público y las instituciones financieras multilaterales reduce significativamente el costo del capital.

La mayoría de los países en desarrollo han establecido objetivos para la transición energética en contribuciones determinadas a nivel nacional. Sólo alrededor de un tercio de ellos han traducido esos objetivos en requisitos de inversión, y pocos han desarrollado las especificaciones de activos que se necesitan para diseñar mecanismos de promoción específicos y para comercializar proyectos financiables. Como resultado, muchos países en desarrollo utilizan mecanismos genéricos de incentivos fiscales y financieros que son menos eficaces para la promoción de la inversión en transición energética.

El apoyo para la reducción del riesgo y del costo del capital para la inversión en transición energética en los países en desarrollo debe ampliarse enormemente. Debería disponerse de más asistencia técnica para la planificación de las inversiones y la preparación de

TRADUCCIÓN NO OFICIAL

proyectos. Los acuerdos internacionales de inversión necesitan una reforma acelerada para ampliar el espacio de políticas para la acción climática y fortalecer las disposiciones de promoción y facilitación. Este informe presenta un Pacto de Acción para la Inversión en Energía Sostenible para Todos, con recomendaciones para políticas de inversión nacionales e internacionales, asociaciones mundiales y regionales, mecanismos de financiación y participación en el mercado de capitales.

RESUMEN EJECUTIVO

TENDENCIAS DE LA INVERSIÓN INTERNACIONAL

Tras una fuerte caída en 2020 y un fuerte repunte en 2021, la inversión extranjera directa (IED) mundial disminuyó un 12% en 2022, hasta 1,3 billones de dólares. La desaceleración estuvo impulsada por la policrisis mundial: la guerra en Ucrania, los altos precios de los alimentos y la energía, y las presiones de la deuda. La financiación de proyectos internacionales y las fusiones y adquisiciones transfronterizas se vieron especialmente afectadas por el endurecimiento de las condiciones de financiación, la subida de los tipos de interés y la incertidumbre en los mercados de capitales.



El entorno mundial para los negocios internacionales y la inversión transfronteriza sigue siendo difícil en 2023. Aunque los vientos económicos en contra que determinarán las tendencias de inversión en 2022 se han atenuado en cierta medida, no han desaparecido. Las tensiones geopolíticas siguen siendo elevadas. Las recientes turbulencias del sector financiero han aumentado la incertidumbre de los inversores. La UNCTAD prevé que la presión a la baja sobre la IED mundial continúe en 2023. Los primeros indicadores del primer trimestre de 2023 muestran tendencias débiles en la financiación internacional de proyectos y en las fusiones y adquisiciones.

Las tendencias de inversión en nuevas instalaciones ofrecen un contrapeso positivo. El número de anuncios de proyectos aumentó un 15% en 2022, y los datos del primer trimestre de 2023 también muestran resiliencia. Las tendencias de la inversión internacional en activos productivos reales son, por tanto, más favorables de lo que sugieren los datos principales de la IED.

El descenso de 2022 en los flujos de IED estuvo impulsado sobre todo por las transacciones financieras de las empresas multinacionales (EMN) en las economías desarrolladas, donde la IED cayó un 37%, hasta \$378.000 millones de dólares. El número real de anuncios de inversion en nuevas plantas y de financiación de proyectos aumentó un 5%.

En los países en desarrollo, la IED aumentó un 4%, hasta 916.000 millones de dólares, es decir, más del 70% de los flujos mundiales, una cifra récord. El número anuncios de proyectos de inversión en nuevas instalaciones anunciados en los países en desarrollo aumentó un 37%, y los acuerdos internacionales de financiación de proyectos un 5%. Esto es una señal positiva para las perspectivas de inversión en la industria y en las infraestructuras.



El aumento de la IED en los países en desarrollo fue desigual. Gran parte del crecimiento se concentró en unas pocas grandes economías emergentes.

- La IED en África retrocedió al nivel de 2019, de 45.000 millones de dólares, tras los niveles anómalamente altos de 2021 explicados por una operación financiera única. Los anuncios de proyectos en nuevas instalaciones aumentaron un 39%, y los acuerdos de financiación de proyectos internacionales un 15%. El sector energético, tanto extractivo como de generación de energía, experimentó el mayor aumento.
- Las entradas de IED en los países en desarrollo de Asia se mantuvieron estables en \$662.000 millones de dólares, pero siguieron representando más de la mitad de la IED mundial. India y la ASEAN fueron los receptores más boyantes, con aumentos del 9% y el 5%, respectivamente, y un fuerte crecimiento de los anuncios de proyectos. China, el segundo país receptor de IED del mundo, registró un aumento del 5%. La IED en la región del Golfo disminuyó, pero el número de anuncios de proyectos aumentó en dos tercios.
- Los flujos hacia América Latina y el Caribe aumentaron un 51%, alcanzando 208.000 millones de dólares, el nivel más alto jamás registrado. Los elevados precios de las materias primas conllevaron a un aumento de los beneficios reinvertidos de las filiales extranjeras en las industrias extractivas. El crecimiento de los proyectos en la región fue más modesto, con un 14% más de anuncios de proyectos en nuevas instalaciones y un descenso de los acuerdos internacionales de financiación de proyectos.
- Los flujos de IED hacia las economías estructuralmente débiles y vulnerables disminuyeron. A pesar del aumento registrado en el conjunto de los países en desarrollo, la IED en los 46 países menos adelantados (PMA) cayó un 16%, hasta 22.000 millones de dólares, menos del 2% de la IED mundial. Los anuncios de proyectos de inversión en nuevas plantas hacia los PMA recuperaron algo de terreno tras el descenso de 2020-2021, pero se mantuvieron muy por debajo de su media de 10 años. Los países en desarrollo sin litoral (PDSL) y los pequeños Estados insulares en desarrollo (PEID) registraron un reducido aumento de la IED.

Las tendencias de la industria mostraron un aumento del número de proyectos en infraestructuras e industrias intensivas en cadenas de valor mundiales (CVM), cifras estables en energía y una ralentización en los sectores de la economía digital. Las industrias intensivas en CVM, las cuale se enfrentan a presiones de reestructuración de la cadena de suministro, como la electrónica, la automoción y la maquinaria, evidenciaron un crecimiento en el número y el valor de los proyectos. Tres

de los cinco mayores proyectos de inversión anunciados fueron en semiconductores, en respuesta a la escasez mundial de los mismos.

El grado de internacionalización – la relación entre los activos en el extranjero y el total, las ventas y el empleo – de las mayores empresas multinacionales se mantuvo estable en general. La tendencia documentada en los sucesivos Informes Mundial de inversión de que las ventas en el extranjero crecieron a un ritmo más rápido que los activos y el empleo se mantuvo en 2022. En años anteriores esto fue impulsado por las EMN de activos ligeros en la economía digital, mientras que en 2022 fue causado por los altos precios de la energía, que impulsaron los ingresos de las empresas de petróleo y gas, comercio de materias primas y servicios públicos. Las ventas en el extranjero de las 100 principales empresas multinacionales aumentaron más de un 10%, mientras que el valor de sus activos en el extranjero disminuyó ligeramente.

La inversión internacional en sectores relevantes para los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) en los países en desarrollo aumentó en 2022. Las infraestructuras, la energía, el agua y el saneamiento, los sistemas agroalimentarios, la sanidad y la educación registraron un mayor número de proyectos. Sin embargo, el aumento desde 2015, cuando se adoptaron los ODS, es relativamente modesto, debido al débil crecimiento de los primeros años y al fuerte descenso de la inversión durante la pandemia. La actividad inversora en sistemas agroalimentarios está incluso por debajo del nivel de 2015.

Una revisión de las necesidades de inversión en el punto medio de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible muestra que el déficit de inversión en todos los sectores de los ODS ha aumentado de 2,5 billones de dólares – estimados en el *WIR2014*, en vísperas de la adopción de los ODS – a más de 4 billones de dólares anuales en la actualidad. Los mayores déficits se registran en las infraestructuras de energía, agua y transporte. El aumento es el resultado tanto de la falta de inversión como de las necesidades adicionales.

El crecimiento de la inversión en energías renovables se ralentizó en 2022. Los anuncios de inversión en nuevas instalaciones se duplicaron, pero los acuerdos internacionales de financiación de proyectos, que suelen ser de mayor envergadura, disminuyeron. Aunque la inversión internacional total en energías renovables casi se ha triplicado desde 2015, en los países en desarrollo la tasa de crecimiento ha superado el crecimiento del PIB solo marginalmente. En los PMA, el crecimiento de la inversión en energías renovables ha sido sustancialmente inferior al crecimiento del PIB.

La inversión internacional en la cadena de suministro de energías renovables está creciendo. El número de nuevos proyectos anunciados en minerales críticos en 2021 y 2022 fue más del doble del nivel medio



de la última década. Los proyectos de inversión en la fabricación de componentes solares y eólicos también están aumentando, aunque desde un nivel bajo. En 2022, el valor de los proyectos anunciados en fabricación de baterías se triplicó, hasta superar los 100.000 millones de dólares. La mayoría de los proyectos son registrados en Estados Unidos y en centros de manufactura europeos, pero algunos países en desarrollo atrajeron inversiones considerables.

Las empresas energéticas que forman parte de la clasificación de las 100 principales EMN están desinvirtiendo en activos de combustibles fósiles a un ritmo de unos 15.000 millones de dólares al año. Entre los compradores figuran sobre todo fondos de capital privado, pequeños operadores del sector y comerciantes de materias primas. Una de las principales preocupaciones es que estos compradores privados (que no cotizan en bolsa) suelen tener objetivos de reducción de emisiones más bajos o inexistentes y unas normas de información y reporte menos estrictas. Esto exige un nuevo modelo de negociación climática.

EVOLUCIÓN DE LA POLÍTICA DE INVERSIÓN

La actividad de formulación de políticas de inversión aumentó en 2022, ya que muchos países adoptaron medidas para contrarrestar una previsible recesión económica. El número de medidas favorables a la inversión ascendió a 102, casi el doble que el año anterior, y recuperó participacion previa a la pandemia en el total de medidas adoptadas.

La tendencia hacia un mayor control de las inversiones extranjeras continuó. La introducción o el endurecimiento de las normativas de seguridad nacional que afectan a la IED representaron casi la mitad de las medidas políticas menos favorables a la inversión. La mayoría de estas medidas fueron introducidas por países desarrollados. En total, los países con regímenes de control de la IED representaron el 68% del volumen de IED en 2022. El número de operaciones de fusiones y adquisiciones retiradas por motivos normativos o políticos aumentó en un tercio.

Las medidas de facilitación de la inversión ocuparon un lugar destacado tanto en los países desarrollados como en los países en desarrollo. La mayoría de las medidas adoptadas por los países en desarrollo se centraron en la facilitación y la apertura de nuevos sectores o actividades a la IED. Por primera vez desde la pandemia, el número de medidas favorables a la inversión también aumentó significativamente en los países desarrollados. Las medidas incluyen iniciativas de facilitación de la inversión y la introducción de incentivos para promover las energías renovables y otras inversiones relacionadas con el clima.



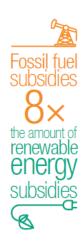
Los países con distintos niveles de desarrollo adoptan diferentes medidas políticas para promover la inversión en energías renovables. Los países en desarrollo, incluidos los PMA, suelen utilizar incentivos fiscales que no requieren un gasto inicial de los escasos fondos públicos, mientras que las economías desarrolladas favorecen los incentivos financieros, así como instrumentos más sofisticados como las tarifas de alimentación. El uso de subastas y licitaciones para proyectos de energías renovables como instrumentos comunes para atraer la inversión en energías renovables ha ganado impulso en todos los grupos de países.

Las subvenciones a los combustibles fósiles ascendieron a 1 billón de dólares en 2022 a nivel munidal, un nivel récord, y ocho veces el valor de las subvenciones concedidas a las energías renovables. Las subvenciones a los combustibles fósiles desincentivan la inversión en la transición energética porque dificultan la competencia de las energías renovables, especialmente cuando no reciben el mismo nivel de apoyo. Aunque su eliminación progresiva es compleja, sobre todo para los países en desarrollo, hacerlo contribuiría a fomentar la inversión en energías renovables.

La reforma del régimen de acuerdos internacionales de inversión (AII) continuó en 2022. Entre las novedades cabe destacar la aparición de nuevos tipos de acuerdos relacionados a la inversión, la finalización de los tratados bilaterales de inversión (TBI) y los debates multilaterales en curso sobre la reforma de los mecanismos de solución de diferencias entre inversores y Estados (ISDS). Se concluyeron las negociaciones sobre varios instrumentos de gobernanza de la inversión internacional con características proactivas de facilitación de la inversión y una mayor atención a la inversión sostenible.

Por tercer año consecutivo, el número de rescisiones de tratados superó al de nuevos AII. En 2022, los países celebraron 15 nuevos AII y rescindieron 58 AII. Esto situó el universo de AII en 3.265 tratados, de los cuales 2.584 están en vigor. La red de AII está dominada por AII de antigua generación. Se caracterizan por el solapamiento de compromisos y las incoherencias con el imperativo de sostenibilidad global. Esto conlleva riesgos para la acción climática y la transición energética y hace más urgente la reforma de los AII.

Alrededor del 80% de los casos de controversias entre inversores y Estados en 2022 se presentaron en virtud de All firmados en la década de 1990 o antes. En 2022, los demandantes presentaron 46 nuevos casos de ISDS en virtud de All, incluidos 10 casos en virtud del Tratado sobre la Carta de la Energía (TCE). Hasta la fecha, se sabe que 132 países y una agrupación económica han sido demandados en uno o más casos de ISDS. El recuento total de casos ISDS conocidos alcanzó los 1.257 en 2022.



MERCADOS DE CAPITALES Y FINANCIACIÓN SOSTENIBLE

Las inversiones en sostenibilidad siguen siendo resistentes en medio de la volatilidad de los mercados de capitales. El valor del mercado global de las finanzas sostenibles (bonos, fondos y mercados voluntarios de carbono) alcanzó los 5,8 billones de dólares en 2022, a pesar del turbulento entorno económico, que incluyó una elevada inflación, la subida de los tipos de interés, la escasa rentabilidad de los mercados y el inminente riesgo de recesión, factores que afectaron a los mercados financieros.

Los fondos sostenibles siguieron resultando más atractivos para los inversores que los fondos tradicionales. A pesar de un descenso en el valor de mercado del mercado mundial de fondos sostenibles desde su máximo de 2,7 billones de dólares en 2021 a 2,5 billones en 2022, las entradas netas al mercado fueron positivas, en contraste con los fondos tradicionales, que experimentaron salidas netas.

Los fondos sostenibles contribuyen significativamente a los ODS. A finales de 2022, más de medio billón de dólares, o el 30% de las participaciones de los fondos supervisados por la UNCTAD, estaban comprometidos con ocho sectores relevantes para los ODS, frente al 26% en 2021. La salud, las energías renovables, los sistemas agroalimentarios y el agua y el saneamiento siguen siendo los mayores receptores de financiación, con el 95% de los activos comprometidos en sectores relacionados con los ODS.

Los fondos sostenibles superan a sus homólogos convencionales en criterios medioambientales, sociales y de gobernanza (ASG), pero persiste el lavado verde. La calificación ESG media de más de 2.800 fondos sostenibles supervisados por la UNCTAD es significativamente mejor que la del índice de referencia MSCI de renta variable mundial. Sin embargo, al menos una cuarta parte de los fondos no cumplen sus credenciales de sostenibilidad.

El mercado de bonos sostenibles sigue creciendo, aunque la emisión de nuevos bonos disminuyó un 11% en 2022. El valor acumulado en circulación del mercado de bonos sostenibles aumentó de 2,5 billones de dólares en 2021 a 3,3 billones en 2022. La emisión anual de bonos con temática de sostenibilidad se ha quintuplicado en los últimos cinco años. La emisión de bonos verdes se mantuvo relativamente robusto en 2022, disminuyendo solo un 3%.

El incipiente mercado voluntario del carbono encierra un gran potencial para la financiación de inversiones sostenibles en los países en

desarrollo. A diferencia de la mayoría de los mercados de carbono de cumplimiento, el mercado voluntario de carbono puede canalizar capital de inversión a través de las fronteras para financiar proyectos de reducción o prevención de emisiones. Los precios récord de la tonelada de CO2 equivalente en 2022 también hacen albergar esperanzas de que los costes de las emisiones más realistas puedan contribuir a acelerar la transición energética.

Los inversores institucionales siguen avanzando en materia de sostenibilidad, y financiando inversiones en energías renovables. En 2022, los 100 principales fondos soberanos y públicos de pensiones supervisados por la UNCTAD mejoraron su divulgación de las acciones climáticas, incluida la inversión en energía sostenible y la desinversión en combustibles fósiles. Dos tercios de los fondos declarantes se han comprometido a alcanzar un nivel cero en sus carteras de inversión para 2050. Sin embargo, casi la mitad de los inversores de los 100 principales fondos de la UNCTAD siguen sin revelar o informar sobre los riesgos relacionados con la sostenibilidad y no están actuando con la suficiente rapidez para reorientar sus carteras.

Las bolsas de valores siguen ampliando su apoyo a las finanzas sostenibles, con aumentos en el número de bolsas con orientaciones escritas sobre divulgación de información ASG, informes ASG obligatorios, formación ASG y ofertas de bonos y acciones relacionadas. En 2022, la formación sobre temas ASG se convirtió en la actividad de sostenibilidad más común de las bolsas, impulsada en parte por las actividades de la iniciativa Bolsas de Valores Sostenibles (SSE) de la ONU, que trabaja con socios de desarrollo y bolsas para formar a los participantes del mercado. La Academia SSE se creó en respuesta a la creciente demanda de las bolsas de educación y formación sobre las normas de divulgación ESG y la evolución de la normativa.

La igualdad de género en el liderazgo empresarial avanza modestamente en 2022. Las mujeres ocupan el 23% de los puestos en los consejos de administración de las empresas que cotizan en 22 de las principales bolsas del G20. En siete mercados del G20, los responsables de políticas públicas han creado normas obligatorias que regulan el número mínimo de mujeres requerido en los consejos de administración de las empresas cotizadas.

La evolución de las políticas y las normativas muestra la importancia que los países conceden al mercado de las finanzas sostenibles y su papel en la consecución del cero neto. En 2022, 22 de las 35 economías seguidas por la UNCTAD, que representan más del 90% del PIB mundial, introdujeron al menos 50 medidas dedicadas a las finanzas sostenibles, incluidas varias medidas adoptadas por la Unión Europea a nivel regional. Tanto en las economías desarrolladas como en las economías en



desarrollo se avanzó en el desarrollo de la taxonomía, la divulgación de la sostenibilidad, las medidas específicas para sectores y productos, y la fijación de precios del carbono.

La Unión Europea, China y Estados Unidos mantuvieron su impulso en la formulación de políticas de finanzas sostenibles, con avances continuos en los requisitos de divulgación y el establecimiento de normas. En términos generales, la Unión Europea ha adoptado predominantemente un enfoque regulador, dando prioridad al establecimiento de un marco global para las finanzas sostenibles. China y Estados Unidos han seguido hasta ahora un enfoque híbrido, concediendo importancia tanto a la regulación como a la integración de las dimensiones climática y de desarrollo sostenible en las políticas industriales. En 2022, Estados Unidos introdujo la Ley de Reducción de la Inflación, centrada en la promoción de la inversión verde.

Los reguladores de valores y los organismos internacionales de normalización siguieron avanzando en la codificación de los informes de sostenibilidad. El Consejo de Normas Internacionales de Sostenibilidad, con sus futuras normas mundiales de sostenibilidad sobre ESG y clima, pretende abordar la necesidad de normas coherentes, comparables y fiables para la divulgación de la sostenibilidad. Junto con las normas de la Global Reporting Initiative, forman un sistema integral de información corporativa para la divulgación de información sobre sostenibilidad.

A pesar de su resiliencia y crecimiento, el mercado de las finanzas sostenibles sigue enfrentándose a un sinfín de retos. En los próximos años necesitará esfuerzos mundiales coherentes y concertados para afrontarlos.

INVERSIÓN EN ENERGÍA SOSTENIBLE PARA TODOS

Las necesidades de inversión asociadas a la transición energética son cuantiosas. Para acercarse al objetivo de limitar el calentamiento global a 1,5 °C, el mundo necesitará invertir aproximadamente 1,5 veces el PIB mundial actual desde ahora al 2050.

Las necesidades de inversión son mucho mayores en las economías en desarrollo que en las desarrolladas, en relación con sus bases de activos existentes. En los países en desarrollo, la inversión en energía es necesaria no sólo para la transición, sino también para garantizar el acceso a una energía sostenible y asequible para todos. La capacidad instalada en energías renovables debe multiplicarse por 2,5 en las economías más avanzadas, pero por un factor cercano a 25 en los PMA.

La inversión internacional en el sector de las energías renovables casi se ha triplicado desde la adopción de los ODS y el Acuerdo de París en 2015. Sin embargo, este crecimiento ha sido desequilibrado, ya que gran parte se ha concentrado en los países desarrollados. Además, mientras que la inversión en energías renovables ha aumentado, otros sectores relevantes para la transición, en particular las infraestructuras energéticas, siguen registrando una participación mucho menor por parte de los inversores internacionales.

Situando la inversión internacional en el contexto de la inversión total en la transición energética, se puede confirmar que la IED desempeña un papel importante. En el sector de las energías renovables, la financiación internacional de proyectos representa el 55% del valor total de la financiación de proyectos. Este porcentaje aumenta en los países en desarrollo, superando el 75% en los PMA.

Para los países más pobres, por tanto, atraer inversiones internacionales es un prerequisito crucial para una transición energética a tiempo. Esto es preocupante, dado que muchos de estos países siguen luchando por atraer cantidades significativas de IED más allá del sector extractivo. Hasta la fecha, 31 países en desarrollo, incluidos 11 PMA, no han registrado un solo proyecto de inversión internacional del tamaño de un servicio público en energías renovables u otros sectores de transición energética.

La mayoría de los motores y factores determinantes de las decisiones de inversión en energía afectan por igual a los inversores nacionales e internacionales, pero algunos son más importantes o más vinculantes para los inversores internacionales, lo que explica el papel de la IED y las contribuciones específicas que puede aportar. Un aspecto fundamental es que los inversores internacionales suelen tener acceso a financiación más barata, lo que reduce el coste del capital para los proyectos.

El costo del capital es un factor determinante para la inversión en la transición energética, debido al elevado costo de inversión inicial de las instalaciones de energías renovables. El elevado costo del capital en los países en desarrollo, y especialmente en los países altamente endeudados, constituye un importante desincentivo económico para la transición energética.





El costo del capital en la financiación de proyectos varía en función de las partes interesadas. En los países en desarrollo, em promedio, la participación de inversores internacionales reduce el diferencial de la financiación de la deuda en un 8%; la participación de bancos multilaterales de desarrollo (BMD) lo reduce en un 10%. La combinación de participaciones internacionales, de los BMD y de los gobiernos en asociaciones público-privadas reduce el diferencial en un 40%. Esto demuestra la importancia de promover este tipo de asociaciones y de respaldar la reorientación en las prioridades de préstamos de los BMD hacia activos energéticos y de infraestructuras sostenibles.

Tras el Acuerdo de París, todos los países formulan objetivos y estrategias de transición energética en las contribuciones determinadas a nivel nacional (NDC, por sus siglas en inglés). No todas ellas muestran el mismo nivel de planificación detallada de las inversiones. De las 147 NDCs presentadas por los países en desarrollo, 48 proporcionan información sobre los requisitos de inversión y 40 consideran las posibles fuentes de inversión.

La planificación detallada de la inversión en la transición energética implica traducir los objetivos de reducción de emisiones en una trayectoria de transición para la combinación energética, las necesidades implícitas de activos y las carencias de infraestructuras, y las evaluaciones de la demanda energética, el potencial y las ubicaciones, entre otros esfuerzos. Estos detalles de planificación son cruciales para ofrecer a los inversores una mayor certidumbre sobre las oportunidades de inversión y para permitir la construcción y comercialización de proyectos financiables.

En los países en desarrollo, las medidas políticas adoptadas para promover la inversión en el sector energético suelen ser incentivos genéricos (sobre todo fiscales). Los mecanismos más eficaces para comercializar proyectos de energías renovables, como las tarifas reguladas, los instrumentos basados en cuotas, las garantías de precios de la electricidad y las subastas, dependen de unas proyecciones adecuadas de la demanda, la planificación de los activos y la preparación normativa. Pasar directamente de los objetivos de alto nivel de las CND a las medidas de política de inversión impide utilizar las herramientas más eficaces para promover la inversión en la transición energética.

Los AII, y especialmente los de antigua generación, pueden obstaculizar la aplicación de las medidas políticas necesarias para la transición. También carecen de disposiciones que apoyen de forma proactiva las inversiones en energía con bajas emisiones de carbono. La UNCTAD propone una caja de herramientas de reforma con opciones políticas en cuatro áreas: la promoción y facilitación de la inversión en energía sostenible, la transferencia de tecnología, el derecho a regular para la





acción climática y la transición energética, y la responsabilidad social corporativa.

Los mercados mundiales de capitales son la fuente última para realizar la gran parte de la inversión necesaria para la transición energética. El ritmo de crecimiento de la financiación climática en esos mercados se ha ralentizado, y los niveles actuales de financiación siguen siendo insuficientes. Además, el mercado de productos financieros sostenibles necesita una inspección continua para evitar el lavado verde. La UNCTAD seguirá monitoreando el mercado de la financiación sostenible y climática, en particular mediante su coordinación del Observatorio Mundial de las Finanzas Sostenibles de las Naciones Unidas y la iniciativa SSE de las Naciones Unidas.

Aunque los mercados públicos y las normas de información desempeñan un papel fundamental a la hora de impulsar los resultados en materia de sostenibilidad, cada vez preocupa más la posibilidad de que las empresas opten por permanecer en el mercado privado para eludir las obligaciones de divulgación. Son necesarias medidas políticas para aumentar la transparencia y los requisitos de información en el mercado privado. Esto se hace más urgente a medida que las empresas energéticas públicas se desprenden gradualmente de sus activos de combustibles fósiles y los transfieren a empresas de capital privado y a operadores más pequeños que no cotizan en bolsa.

Los inversores institucionales, los fondos de pensiones y los fondos soberanos están en una posición ideal para ayudar a financiar la energía sostenible. Sin embargo, a menudo carecen de acceso a oportunidades de inversión en los países en desarrollo, ya que se les impide invertir en proyectos sin grado de inversión. Es necesario adoptar medidas políticas para transformar las oportunidades de inversión no fiduciarias en las economías en desarrollo en activos de inversión fiduciarios mediante el apoyo internacional a las actividades de reducción del riesgo.

Este informe propone un Pacto Mundial de Acción para la Inversión en Energía Sostenible para Todos. Contiene una serie de principios rectores que tienen en cuenta los tres objetivos de la transición energética -cumplir los objetivos climáticos, proporcionar energía asequible para todos y garantizar la seguridad energética- y presenta seis paquetes de medidas que abarcan la formulación de políticas de inversión nacionales e internacionales; las asociaciones y la cooperación mundiales, regionales y Sur-Sur; los mecanismos e instrumentos de financiación, y los mercados de financiación sostenible.

El Foro Mundial de Inversiones de la UNCTAD, que tendrá lugar inmediatamente antes de la COP28 de este año, en el mismo lugar, será una oportunidad para que los responsables políticos al más alto nivel, y el grupo más amplio posible de partes interesadas en la inversión para el desarrollo, lleven adelante las acciones

TRADUCCIÓN NO OFICIAL

propuestas en el Pacto Mundial de Acción para la Inversión en Energía Sostenible para Todos.